

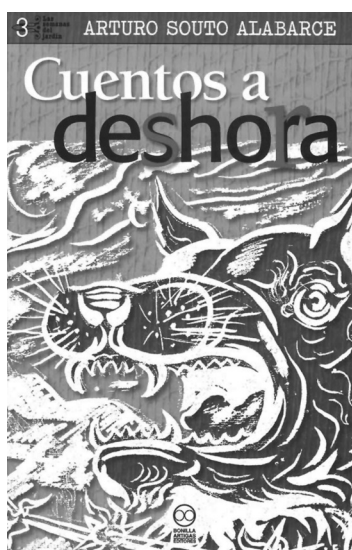
Río subterráneo

Fusión

Claudia Guillén

Como muchos sabemos, el exilio republicano español, que empezó a finales de los años treinta del siglo XX, permitió que aquellos que vinieron de la Península Ibérica —ya sea como adultos o como niños— comenzaran con una nueva integración de ambas culturas para que, así, terminaran por fusionarse. El grupo que formaba este éxodo quizás encontró en nuestro país una nueva patria, plena y acogedora, que seguramente les sirvió de apoyo para mitigar esa melancolía que les brotaba por la imposibilidad de volver a su tierra natal. Sin embargo, ese cobijo no fue del todo suficiente pues allá se había quedado parte de su memoria, ya sea de la infancia o de la vida adulta. Entonces, aquella nostalgia por “lo prohibido” se gestó como una suerte de segunda piel: a través de los paisajes, olores y la gastronomía de su tierra. Y ésta fue creciendo hasta convertirse en una esperanza que los mantenía en México de forma más gozosa. Me viene a la mente, por ejemplo, el libro *Ya sabes mi paradero* de Anamari Gomís, donde se relata la vida de los padres de la protagonista, quienes llegaron a México a vivir y como un amuleto, en alguna parte de la casa, se encontraba un baúl cerrado con varias pertenencias para tener todo listo cuando se diera el momento de volver a su patria.

Pero también pienso en la otra cara de la moneda: quienes vivieron de niños y pudieron guardar, casi nítidos en su memoria, los pasajes de su vida allá, y éstos se fueron alimentando con los de sus padres para integrar un imaginario que desembocaría en un relato de aquella España que les tocó vivir. Así lo muestra Arturo Souto Alabarce (1930) con el volumen *Cuentos a deshora* editado bajo el sello Artigas editores. En este volumen el lector puede hacer



un recorrido sobre ese pasado al que me he referido líneas arriba. Son veinte relatos los que lo componen y abre con “Apuntes de los cuentos de Arturo Souto Alabarce”, prólogo de José de la Colina donde el también escritor relata cuál fue su vínculo con Souto y nos da una pequeña semblanza de aquél en sus años más jóvenes.

El maestro Souto ha sido un apasionado de las letras y de la literatura en lengua hispana y la tradición que las arropa. Es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en donde imparte cursos vinculados con estas pasiones. De igual forma, ha publicado ensayos pero con su obra de ficción ha sido un escritor más bien “discreto”. Por ello festejo doblemente la aparición de este nuevo título.

Cuentos a deshora es un volumen que logra integrar al lector en esos mundos que para muchos serían ajenos. Esos mundos que no formaron parte de la vida del autor, en términos estrictamente biográficos, pero que él hizo suyos a través del conocimiento profundo de las raíces que fueron su sustento para existir. De esta forma, por este libro desfilan personajes como Unamuno, Machado, al igual que otros que podrían ser cualquiera que hubiera vivido en las épocas tanto de la guerra civil como de la posguerra. Asimismo, no deja fuera otros países de Europa, como la Italia de Mussolini, en

donde se vivía una dictadura similar a la que se dio con la llegada de Francisco Franco al poder. La monarquía, la tradición de la península desde sus orígenes, son temas recurrentes en estos cuentos. La prosa es puntual y en ella se reflejan atmósferas perfectamente bien delineadas que dotan a los personajes de ese carácter a veces sombrío y otras, las menos, lúdico. Con lo cual este libro semeja un pequeño cosmos de la tradición pero también de sus orígenes. Como es el caso del relato que abre el libro: “El solitario acompañante”, donde Souto nos muestra a un protagonista cargado por el recuerdo y la melancolía de estar en el exilio. Para ello, el autor echa mano tanto de la tradición de la historia de la península con respecto a las dos Españas así como de personajes emblemáticos de todas las épocas para dar ese sustento a la figura del exilio.

Arturo Souto Alabarce lleva a cabo en cada relato que conforma este volumen un ejercicio estricto del arte de contar. Las imágenes líricas son una constante en la enunciación de los cuentos, lo que permite una lectura fluida que remite a lo poético así se traten temas tan duros como son la guerra y sus secuelas.

Dentro de la tradición cuentística mexicana, sin duda, se suma *Cuentos a deshoras*, pues si bien el autor hace referencia a un pasado que nos pudiera parecer remoto y hasta ajeno éste forma parte de esa tradición que hoy nos une. Es decir, con este libro don Arturo Souto Alabarce nos ofrece veinte relatos portentosos como lo son los temas a los que alude. **U**

Arturo Souto Alabarce, *Cuentos a deshoras*, Artigas editores, México, 2011, 157 pp.